

ARRIBA LAS MANOS, ESTO ES UN... ¿ATRACO?

Zara Paniagua Suárez

Personajes por orden de aparición.-

Marisol
Gregoria
Andrea
Milagros
Clara
Paca
Manuel
Josefina
Angustias
Miguela
Maribel
Laura

ACTO 1

(La oficina de un banco.- mesas, ordenadores y sillas. A la izquierda, una mesa, es la caja. Vemos a Marisol, la cajera de la oficina. En su caja, haciendo cola, están Gregoria, que es la madre de Andrea y Milagros, que es la madre de Clara. En el centro, un poco hacia la izquierda, una mesa donde vemos sentada a Paca, la directora de la oficina. Paca está atendiendo a Manuel y a Josefina, que están sentados en las sillas. En el lado derecho del escenario, hay cinco sillas dispuestas para esperar.)

(Suena la música de la película "El golpe". El telón se abre y sube poco a poco la luz mientras la música baja también poco a poco.)

(Cuando se abre el telón, vemos a las dos niñas pequeñas corriendo por el escenario y gritando. Marisol está atendiendo a Gregoria, o al menos lo intenta, mientras manda callar a las niñas. Cuando el telón está completamente corrido, Marisol se pone en pie completamente descontrolada.)

MARISOL.- Así no se puede trabajar. Que alguien pare a esas niñas, que las ate, que las...

GREGORIA.- Pero si no es para tanto.

MARISOL.- ¡¿Ah, no?! Pues estoy en huelga hasta que las niñas paren.

(Marisol se sienta con los brazos cruzados y gira su silla. Vemos como tanto Gregoria y Milagros intentar calmar a las niñas, que no parecen querer parar. Poco a poco conseguirán que Andrea y Clara se sienten en las sillas que están a la izquierda. Mientras tanto escuchamos la conversación que tiene Paca con Manuel y Josefina.)

PACA.- A ver señora, sintiéndolo mucho, es completamente imposible que usted pueda sacar el dinero de su hija. Tiene que entender que solamente los titulares, su hija y su marido aquí presente, puede acceder a él.

JOSEFINA.- Pero si es mi hija. No voy a permitir que éste mequetrefe se gaste el dinero a tonta y a locas.

MANUEL.- Que estoy aquí.

JOSEFINA.- Ya lo sé, por eso lo digo.

PACA.- Pero tiene usted que comprender que nosotros no podemos...

(En ese momento, con Andrea y Clara sentadas en las sillas jugando a palmas, y Gregoria volviendo para que Marisol la atienda, se oye el frenazo de un coche en el exterior. Todos en el banco se giran para mirar a la puerta.)

(Por el lado izquierdo, la entrada del banco, aparece Angustias con un pasamontañas. Según entra se para quieta y apunta a todos con una pistola. Todos se queda petrificados. Un segundo después entra Miguela que se choca con ella, cayéndosele la pistola de la mano a está segunda. Miguela también lleva un pasamontañas y no para de rascarse el cuello.)

MIGUELA.- Perdón, perdón, perdón.

ANGUSTIAS.- Anda, coge el arma, que no vales para nada.

(Miguela recoge el arma y se coloca al lado de Angustias, en la misma posición de está, la imita.)

ANGUSTIAS.- *(Ensayado)* “Manos arriba...”

(Espera que alguien acabe su frase.)

ANGUSTIAS.- *(Repite)* “Manos arriba...”

(Espera de nuevo. Al ver que nadie habla se da la vuelta y ve que Maribel no ha entrado. Le hace gestos con la cabeza para que entre. Parece que no le hace caso. Sigue haciendo gestos. Todos los que están en el banco, asustados por las armas, no saben bien qué hacer. Todos están callados y mirando como esperando a que suceda algo. Miguela imita todo el rato lo que hace Angustias.)

ANGUSTIAS.- *(Hablando hacia la puerta)* Venga, entra. Que tienes que acabar la frase... He dicho que entres... *(Mira a Miguela y se da por vencida)* Pues entonces acaba tú la frase. Como lo hemos ensayado. *(Vuelve a ponerse seria y dice)* “Manos arriba...”

MIGUELA.- *(Muy seria)* “... esto es un atasco.”

ANGUSTIAS.- *(Desesperada)* ¿Un atasco? ¿Un atasco? Pero tú estás tonta.

MARISOL.- Uy, pues si es un atasco, yo me voy que tengo prisa. *(Se levanta para irse)*

ANGUSTIAS.- *(Apunta a Marisol que vuelve a su silla)* De aquí no se va nadie. *(Completamente seria)* “Manos arriba, esto es un atraco.”

MARISOL.- Uy, pues si es una atraco... entonces me desmayo. *(Se desmaya sobre la mesa)*

(Gregoria y Milagros se acercan a Andrea y a Clara y se sientan junto a ellas, asustadas. Las niñas no se han enterado de nada y siguen jugando a palmas. Paca se queda completamente quieta. Manuel se esconde detrás de Josefina, que se encara a las atracadoras.)

JOSEFINA.- Perdonen señoras, pero yo no estoy para tonterías. Así que si no les importa... *(Intenta levantarse para irse)*

ANGUSTIAS.- *(A Josefina)* Usted no se mueva. *(A Miguela)* Vigila a ésa, y si se mueve, le disparas.

MIGUELA.- De acuerdo.

(Miguela se acerca a Josefina y le apunta.)

MANUEL.- *(A Miguela)* Es una mujer muy inquieta, y no para de moverse, yo si fuera usted, le dispararía ya.

MIGUELA.- Si usted lo dice...

(Miguela intenta cargar el arma, pero no sabe bien cómo hacerlo. Comienza a mirar por todas partes el arma. Mientras, Angustias sigue haciendo gestos a Maribel que está fuera.)

MANUEL.- *(Cogiéndole el arma)* Mire, así es como se carga. Y ahora, apunte bien no vaya a fallar.

JOSEFINA.- Pero que estás haciendo malnacido.

MANUEL.- *(A Josefina)* Nada, suegra, nada. Esta mujer que tenía problemas y le estoy ayudando. *(A Miguela)* Y ahora si no le importa... *(Se levanta en dirección a Angustias)*

MIGUELA.- Tranquilo, hombre, haga lo que tenga que hacer.

(Manuel se acerca a Angustias.)

MANUEL.- *(A Angustias)* Perdóneme señora, pero creo que su compañera va a disparar a mi suegra. Y no es que a mí me importe, pero el banco va a quedar hecho unos zorros con tanta sangre.

ANGUSTIAS.- *(Que está apuntando a Manuel, mira a Miguela que está a punto de disparar a Josefina. Va hacia ella y le quita la pistola)* ¿Pero qué haces?

MIGUELA.- Pues hago lo que me has dicho. Disparar a la señora si se movía, y como el hombre me ha dicho que se mueve mucho.

ANGUSTIAS.- Pero no ves que vas a matar a alguien.

JOSEFINA.- Si ya se lo decía yo.

ANGUSTIAS.- *(A Josefina)* Usted se calla que ya ha hablado demasiado. *(A Miguela)* Y tú, ven aquí, y cuidadito con lo que haces, que esto tiene que ser un golpe limpio.

(Mientras que Angustias ha estado hablando con Josefina y Miguela, Manuel ha salido del banco sin que nadie se lo impida y sin que nadie se de cuenta. Unos segundos después entra Maribel, que va con un pasamontañas igual que las otras dos, saluda a todos los del banco y se dirige a Angustias.)

ANGUSTIAS.- *(Viendo a Maribel)* Por fin te has decidido. Ya era hora.

MIGUELA.- *(Abrazando a Maribel)* ¡Que bien! Ya estamos las tres juntas. Así seguro que todo sale bien. Menos mal que has venido. Sabes, he estado a punto de disparar a esa mujer... Si me hubieras visto, estarías tan orgullosa.

MARIBEL.- *(A Angustias)* Tú haz como si no estuviera, sólo he entrado para decirte que se te has escapado uno. Pero yo ya me voy.

ANGUSTIAS.- ¿Uno? ¿Quién? *(Se da cuenta de que falta el hombre. A Miguela)* Ves lo que has hecho, con tanta tontería se ha ido el yerno de esta mujer. *(A Maribel que se dirige a la puerta)* ¿Y tú donde te crees que vas?

MARIBEL.- Ya te he dicho que yo no quiero. *(Viendo a Gregoria, Clara, Milagros y Andrea)* Y además hay niños. Deberías dejarlos salir.

GREGORIA.- Eso mismo digo yo. Deberíamos irnos. Porque esto es una experiencia horrible para niñas tan pequeñas.

MILAGROS.- Por las niñas, claro. Porque tendrán traumas después de esta experiencia.

CLARA.- No, mami, que Andrea me cae muy bien.

ANDREA.- No, yaya, queremos seguir jugando.

ANGUSTIAS.- *(A Maribel)* Veis, si las niñas lo están pasando bomba.

GREGORIA.- Pues tengo una idea, si las niñas lo están pasando bien, que se queden con ustedes a pasar la tarde. Además me vendría de rechupete para hacer unos recados.

MILAGROS.- Nosotras se las dejamos un ratito, y luego venimos a por ellas. Sin ningún problemas.

CLARA Y ANDREA.- Sí, sí. Nos quedamos.

ANGUSTIAS.- De aquí no se va nadie. *(A Maribel)* Y tú, ya te he dicho que te quedas, y vigila a estas cuatro.

MIGUELA.- *(Que lleva un rato rascándose sin parar)* ¡Angustias! ¡Angustias! ¿Puedo ya quitarme esto? Es que pica mucho.

(Se quita el pasamontañas. Cuando Angustias se quiere dar cuenta, todos han visto su cara.)

ANGUSTIAS.- ¿Pero qué haces? Ahora podrán reconocerte.

MIGUELA.- Pero como no saben que me llamo Miguela Fernández Díaz, y que vivo en la calle Ancha 7 4° C, pues la policía no podrá nunca encontrarme.

(Angustias y Maribel se llevan las manos a la cabeza.)

MIGUELA.- Además, aunque me conocieran a mí, no saben que vosotras dos sois Angustias Gutiérrez Pérez y Maribel Álvarez Sánchez. Así que todas salvadas.

ANGUSTIAS.- *(Quitándose el pasamontañas. A Miguela)* ¿Tú te caíste al suelo cuando naciste verdad? Ahora ya saben todos como nos llamamos. Es que no teníamos que haberte traído. *(A Maribel)* Tú, quítate el pasamontañas, que ya todas nos conocen.

(Maribel se quita el pasamontañas y lo deja sobre una de las sillas donde están las niñas. Angustias le da el suyo y lo deja en el mismo sitio.)

PACA.- Yo como si no las hubiera visto ni oído. Pueden irse tan tranquilas y ya está.

GREGORIA.- Eso digo yo. Que aunque a la Miguela la conozca desde que se caso con el Pepe, el hermano de Cristóbal, nosotras como si nada.

MILAGROS.- Y yo lo mismo, que a pesar de jugar al cinquillo con la Maribel, yo, punto en boca.

JOSEFINA.- Y yo no las conocía, y puedo seguir haciendo como si no las conociera. Que yo para mentir, soy lo más.

MARISOL.- *(Levantando la cabeza de la mesa)* Y yo como si no estuviera. Para el caso, que importa que tú, Angustias, seas mi prima.

ANGUSTIAS.- *(Apuntando a Marisol)* ¿Pero tú no te habías desmayado?

MARISOL.- Uy sí, que se me había olvidado *(Vuelve a desmayarse)*

ANGUSTIAS.- Bueno, vamos a calmarnos. Que todos el mundo esté tranquilo. Esto es muy sencillo. Ustedes nos dan el dinero, y nosotras nos vamos sin que a nadie le pase nada.

GREGORIA.- A mí me parece una idea magnífica. Paca, deles a estás mujeres lo que piden y ya está. Eso sí, mi pensión ni tocarla. Que yo soy una mujer calmada mientras no me toquen mis cosas.

MILAGROS.- ¡Eh! Sí su pensión no se toca, la mía tampoco.

JOSEFINA.- Y el dinero de mi hija, es sagrado. Con que le robe el piernas de su marido, tenemos bastante.

MARISOL.- Y mi sueldo ni tocarlo. *(Le apunta Angustias con la pistola)* Es que soy de desmayos cortos e intermitentes.

PACA.- Pues si quitamos las pensiones de Gregoria y Milagros, el dinero de la hija de Josefina, el sueldo de Marisol, y el mío *(Pone de cara de claro, si se quita lo suyo, lo mío también)* os va a quedar poco.

MIGUELA.- Pero si los bancos están llenos de dinero que les hemos pagado de nuestros impuestos. *(Todas la miran)* Es que me lo ha dicho mi yerno, que ve mucho la tele y dice que los bancos nos roban.

ANGUSTIAS.- *(A Paca)* Vale, pero cuánto considera poco, Paca.

PACA.- Poco, poco. Un miseria.

ANGUSTIAS.- *(Apuntándole con la pistola)* ¿Que cuánto?

PACA.- *(A Marisol que ya está despierta de nuevo)* Marisol, mira a ver cuanto hay en el cajón.

(Marisol abre el cajón de la mesa y saca dos billetes diez de euros y se los enseña a Paca.)

ANGUSTIAS.- ¿Sólo eso?

MIGUELA.- Pero con eso tenemos para ir al “mercao” las tres y comprar fruta para una semana. No está mal, ¿verdad Angustias?

(Antes de que Angustias conteste, Andrés y Clara que han visto los dos billetes que tiene Marisol en la mano, se levanta corriendo y le quitan los billetes. Cada una, uno.)

CLARA.- Genial. Para comprarme cosas de las Monster.

ANDREA.- Y yo de Violeta.

CLARA Y ANDREA.- ¡Somos ricas!

JOSEFINA.- *(A Angustias que se ha quedado parada)* Pero haga algo, que se quedan el dinero las niñas.

(Angustias se dirige hacia las niñas con la pistola en la mano. Miguela le acompaña y las dos apuntan a las niñas. Las dos niñas les quitan las pistolas.)

CLARA.- ¡Qué guay! Además del dinero, estas señoras nos regalan pistolas de agua.

ANDREA.- Con esto seremos las más guays de la plaza.

(Las niñas juegan con las pistolas por el escenario como si estuvieran disparándose. Cada vez que apuntan a alguien, ésta se agacha, todas están muertas de miedo. Angustias se dirige a la madre y la abuela para que paren a las niñas, pero Milagros y Gregoria se niegan. Nadie sabe qué hacer ni cómo pararlas. Al final es Maribel la que toma la iniciativa.)

MARIBEL.- Ya está bien de sandeces. *(Apunta a las niñas con su pistola)* Dadme inmediatamente eso y sentaos donde estabais. *(Las niñas asustadas les dan las pistolas y vuelven corriendo a sus sillas)* Ya está bien. Yo no quería robar el banco, y me habéis traído, yo no quería participar en esto, y me habéis obligado, y ahora me hacéis amenazar a unas niñas. Todo es culpa vuestra, de vuestras malas cabezas eligiendo maridos. ¡YA ESTÁ BIEN!

(Sin querer, su pistola se dispara y todas, incluida ella se tiran al suelo. Poco a poco todas se van levantando, todas menos Maribel y Marisol que se han quedado tiradas en el suelo.)

CLARA.- Jo, mamá, qué divertido, yo quiero venir más días contigo al banco.

ANDREA.- Y yo también, abuela.

GREGORIA.- Dejaos de tonteáis las dos. Tenemos que irnos de aquí cuanto antes. Esto no es un juego.

MILAGROS.- *(A Gregoria)* Perdone señora, pero no le hable así a mi hija, que no es su madre.

GREGORIA.- Pues encárguese usted de ella. No se da cuenta de que está molestando e incitando a mi nieta.

MILAGROS.- ¿Incitando? Aquí la única mala influencia es su nieta. Mi hija es una joyita.

GREGORIA.- Sí, sí. Una joyita en bruto. Por lo bruta que es.

MILAGROS.- Mire señora, un poco de respeto o no respondo.

GREGORIA.- ¿Me va a amenazar?

(Durante la discusión de las dos mujeres, Angustias ha confirmado que Miguela está bien. Se ha acercado a Paca para confirmar lo mismo y ésta se ha acercado a Marisol, que está desmayada. Angustias se acerca a Maribel que parece muerta.)

PACA.- *(A Angustias refiriéndose a Marisol)* Ésta ha vuelto a desmayarse. Ya sabe, es un mal hábito que tiene.

ANGUSTIAS.- *(Asustada a Gregoria y Milagros)* Ustedes cállense. Maribel se ha muerto.

MARISOL.- *(Levantando la cabeza)* No os preocupéis, es como yo, desmayos cortos e intermitentes. *(Vuelve a desmayarse)*

ANGUSTIAS.- *(Dándole cachetes a Maribel para que despierte)* Maribel, Maribel, ¡Maribel!

MIGUELA.- Pero dale más fuerte, que así es imposible que se despierte.

(Angustias mira a Miguela para confirmar si de verdad debe darle más fuerte. Miguela asiente con la cabeza, y ante la duda de Angustias, se acerca a ellas.)

MIGUELA.- Deja, que ya me encargo yo.

(Cuando va a pegar a Maribel, ésta despierta.)

MARIBEL.- Ni se te ocurra ponerme la mano encima. Es ya lo que faltaba. Me obligáis a hacer esto y encima queréis pegarme. ¿Es que no habéis oído a Marisol? Desmayos cortos e intermitentes.

MARISOL.- *(Levantando la cabeza)* Ya lo dije. Cortos e intermitentes.

JOSEFINA.- Y tan cortos, a ver si la próxima se desmaya del todo.

ANGUSTIAS.- *(Recomponiéndose del susto y confirmando que están todas bien)* Bueno, estamos todas bien, ¿no? ¿Pues dónde estábamos?

MIGUELA.- Estábamos en que las niñas nos había robado nuestro dinero. Nuestro botín.

ANGUSTIAS.- ¿Qué botín ni que leches? Hemos venido aquí a por dinero, no a por 10 miseros euros. *(Recogiendo las pistolas del suelo y dándole a cada una la suya)* Así que Paca, no liemos más la situación, y danos todo lo que haya en el banco.

MIGUELA.- O sí no... Matamos a... *(Busca a quién puede matar)*

MARIBEL.- No vamos a matar a nadie. Nos vamos a ir, y ya está.

MIGUELA.- También puede ser, buena idea Maribel. Pues nada, que muchas gracias a todas, que lo hemos pasado requetebién y que ya nos veremos por el mercado.

(Miguela y Maribel comienza a ir hacia la salida y Angustias después de unos segundos reacciona)

ANGUSTIAS.- De aquí no se va nadie hasta que no nos den el dinero.

GREGORIA.- *(A Milagros)* Mira que es pesada la mujer, sólo se ha aprendido esa frase y la repite una y otra vez, “de aquí no se va nadie, de aquí no se va nadie”.

MILAGROS.- Y mira que ya le han dicho que no hay dinero. Pero ella erre que erre.

GREGORIA.- Porque lo que si que le digo, es que de mi pensión nada de nada, que entonces si que se monta gorda.

MILAGROS.- Pues me da a mí que ésta no se conforma con los 10 euros.

ANGUSTIAS.- ¡Qué se callen he dicho! Tengo que pensar.

GREGORIA.- Si no puede pensar sin ruido, ¿cómo ha criado a sus hijos? *(Angustias le apunta con la pistola)* ¡Ah! Que me calle, es que no la había oído.

(Angustias comienza a dar vueltas por la sala, pensando qué hacer. Cuando alguna intenta hablar le apunta con la pistola para que se calle. Da vueltas y vueltas analizando los pros y los contras, y haciendo aspavientos sobre lo que pueden o no pueden hacer. En un momento dado se sienta abatida en la silla que dejó libre Manuel, se tapa la cara con las manos. Pocos segundos después mira a todas las mujeres con cara de estar avergonzada. Mientras ella hace todo esto, el resto de las mujeres han intentado hablar y ella las ha callado. Se miran entre ellas esperando a que ocurra algo.)

ANGUSTIAS.- *(A Miguela y Maribel)* Tenéis toda la razón. Esto ha sido un desastre desde el primer momento. Tenemos que irnos. *(Mirando a todas las demás)* Perdonen si les hemos asustado. Nosotras ahora nos vamos y las dejamos tranquilas. Y perdonen de nuevo. Lo sentimos.

(Cuando se dirigen a la puerta para salir, se oyen sirenas de policía. Angustias se da cuenta de que están rodeadas por la policía y vuelven atrás. Vuelven a entrar las tres.)

MIGUELA.- Pues va a ser que nos quedamos, que hay unos señores en la puerta con pistolas, y no podemos salir.

ANGUSTIAS.- *(Para sí misma)* ¿Quién habrá avisado a la policía?

JOSEFINA.- Habrá sido el idiota de mi yerno. *(A Paca)* Ve Doña Paca como no puedo dejar que sea él quien maneje las cuentas de mi hija.

PACA.- Pues va a tener usted razón. Mira que ya se había solucionado todo, y ahora el muy girulo, la que ha liado.

GREGORIA.- *(Enfadadísima)* ¡Ah, no! Pues yo ya me iba, y me voy, no voy a quedarme aquí perdiendo toda la tarde. Vamos Andrea, que nos vamos.

(Gregoria y Andrea se dirigen a la puerta y se oye un disparo. Vuelven rápidamente a sus sitio.)

GREGORIA.- Aunque mejor pensado, nos quedamos... Que nada de los que tenía hoy que hacer, es tan urgente.

PACA.- A ver, pensemos. Tiene que haber alguna forma de salir.

ANGUSTIAS.- Hay que hacer algo.

MARISOL.- A mí sólo se me ocurre una cosa... desmayarse. *(Y se desmaya)*

MARIBEL.- Buena idea. *(Y se desmaya también)*

MIGUELA.- ¿Y si nos desmayamos todas?

ANGUSTIAS.- ¿Pero tú sabes desmayarte?

MIGUELA.- No, pero puedo intentarlo.

(Todas miran a Miguela, que se sienta en otra silla e intenta desmayarse una y otra vez sin ningún éxito. El resto de mujeres la miran incrédulas, no saben qué hacer y acaban todas mirando a Angustias y haciéndole gestos para que la pare.)

ANGUSTIAS.- ¿Quieres para de una vez de hacer estupideces? Hay que buscar una buena solución. Pero una buena, así que mejor cállate hasta que no se te ocurra una idea que valga la pena.

MILAGROS.- ¿Y si salimos todas con las manos en alto?

GREGORIA.- Sí hombre, ¿y quién sale la primera?. Porque yo no, que estos disparan antes de saber quién son los malos. Ya has visto. *(Haciendo referencia a cuando ha intentado salir y le han disparado)*

ANGUSTIAS.- *(A Paca)* ¿No hay puerta trasera?

PACA.- Antes sí, pero ahora con los recortes, nos la han quitado. Es que están que lo quitan todo.

MIGUELA.- En las películas siempre llaman los policías para negociar. Lo mismo llaman.

ANGUSTIAS.- Deja de decir tonterías.

(En ese momento suena el teléfono. Todas se asustan pues no lo esperaban, nadie quiere cogerlo y es al final Miguela la que responde.)

MIGUELA.- *(Al teléfono)* Sí dígame... Ah, un momento... No, yo no soy... Esa es otra... Sí, sí, un momento, ahora le paso. *(A Angustias)* Que es para ti. Una señora que dice que es policía y que qué queremos. ¿Le digo lo de nuestros maridos o se lo dices tú? *(Nadie responde)* Angustias... Que es el de las películas, que dice que podemos pedir lo que queramos. Yo tengo hambre. Podíamos pedir algo de comer y luego ya le contamos lo de nuestros maridos.

MARISOL.- *(Despertando)* Yo también tengo hambre, que no he merendado.

JOSEFINA.- Un café con bollos no estaría mal.

GREGORIA.- Y las niñas necesitan comer.

MILAGROS.- Eso es, que a la mía se la ve ya desfallecida.

(Las niñas han vuelto a jugar como locas.)

PACA.- Sería buena idea. Se piensa mejor con la barriga llena.

MARIBEL.- *(Despertando)* Angustias, mujer, di algo, que estamos todas aquí esperando. ¿No eras tú la jefa?

(Angustias mira a todas las mujeres sin saber qué hacer, coge el teléfono.)

ANGUSTIAS.- *(Casi sin respirar)* Queremos café con bollos y que nuestros maridos nos devuelvan lo que nos ha robado. *(Cuelga)*

(Se hace el oscuro mientras vuelve a sonar la música de la película del "El Golpe". Se cierra el telón.)